

juntamente con el desembarcadero. Se preocupó también de la construcción de mejores viviendas en la ciudad. Delante de la Porta Romana, donde fué ampliada la iglesia, surgió un hermoso barrio (1). También corrigió todos los defectos del puerto de Ancona (2).

Además del embellecimiento del santuario de Loreto (3), del palacio de Castel Gandolfo (4), la restauración de Santa María della Piazza en Ancona (5) y del impulso dado a la restauración de la catedral de Fossombrone (6), la generosidad de Benedicto XIV en el Estado de la Iglesia alcanzó particularmente a Bolonia, su ciudad natal. Conservó, aun siendo Papa, el título de arzobispo de dicha ciudad, a cuya sede distinguió otorgándole la Rosa de oro (7). Destinó 200000 escudos para la terminación de la iglesia catedral de San Pedro, a la cual Alfonso Torregiani le construyó una magnífica fachada y dos nuevas capillas, así como del contiguo seminario (8). También hizo donación a la catedral de ricos presentes de objetos de culto, de los cuales, sólo el juego de altar de plata con cruz y candelabros está valorado en 20000 escudos. Cuando el Papa ya anciano, otorgó en 1756 la dig-

(1) Calisse, 568 ss., 572 ss.

(2) Merenda, *Memorie, loco cit.

(3) La iglesia recibió un nuevo campanario y un pórtico nuevo; las armas de Benedicto XIV sobre la puerta que conduce del palacio al campanile, en Guida di Loreto, 163. En el palacio mandó el Papa restaurar el gran salón donde fué colocada su imagen; más datos en los *Avvisi del 3 de octubre de 1750 y 27 de octubre de 1752, loco cit.

(4) Il Maggiordomo durante l'estate aveva fatta accomodare la galleria del Palazzo di Castello et allestire altre piccole stanze con pitture a guazzo del Ghezzi, il quale vi dipinse diverse caricature, nelle quali era eccellente, di diversi familiari e fra gl'altri Msgr. Reali primo Maestro di Cerimonie che scaccia un asino, informa Merenda (*Memorie, loco cit.), respecto al segundo año de pontificado del Pontífice. Además de la torre del reloj hizo Benedicto construir allí mismo una galería abovedada, la cual por la mesa de billar en ella colocada se llamó Galleria del bigliardo; fué decorada con hermosos frescos de paisajes de los alrededores y gozaba de libre vista al mar. También encontré dos escudos de armas en el palacio.

(5) Maroni, Lettere, 793.

(6) *Avviso del 19 de octubre de 1754, Cód. ital. 199 de la *Bibl. nacional de Munich*.

(7) Bull. Lux., XVIII, 195 ss.; Kraus, Cartas, 80.

(8) Cf. G. Gatti, Descrizione delle più rare cose di Bologna, Bologna, 1803, 1 ss.; M. Gualandi, Tre giorni in Bologna, Bologna, 1850, 31 ss.; G. Zucchini, Bologna, Bérghamo, sin año, 134 s., 138; Beringer, 31 ss.; L. Manaresi, La cattedrale di Bologna, en el Bollet. d. dioc. di Bologna, I, 198 s.

nidad arzobispal al cardenal Malvezzi, envió para celebrar su consagración dos candelabros de plata de un valor de 13000 escudos (1). Obsequio más espléndido todavía fué el de los grandes tapices hechos en la fábrica de S. Michele a Ripa de Roma, según los dibujos de Rafael Mengs, que fueron escondidos durante el despojo de la catedral por las tropas revolucionarias francesas y que hoy sirven todavía de adorno de la casa de Dios en las grandes solemnidades (2). La iglesia de San Petronio en Bolonia recibió un gran relicario muy ricamente aderezado (3). También la iglesia de Santa Catalina fué favorecida con magníficos presentes (4). La iglesia de Ancona, primera sede episcopal del Papa fué año tras año obsequiada con esplendidez (5). Pero el principal interés fué reservado para los templos de la Ciudad Eterna.

La proximidad del año jubilar de 1750 hizo emprender con gran entusiasmo la restauración de iglesias (6).

Ya en sus primeros años de gobierno ordenó que se acometiese una empresa de esta índole, a cuyo coste coadyuvó con sus propios recursos. En la magnífica iglesia de Santa María la Mayor, situada en lo alto del Esquilino, amenazaba ruina el pórtico sureste, obra de Eugenio III (7). En su lugar debía levantarse una

(1) Acta Benedicti XIV, I, 254, II, 135; Heeckeren, II, 309; Novaes, XIV, 225, 255. Cf. Atti d. Emilia, II (1877), 196 s. La nueva consagración de la catedral no tuvo lugar hasta 1756; v. Bull. Lux., XIX, 222.

(2) Los tapices llevan la firma de «Petrus Ferloni fecit in Hospitio». El Papa Benedicto XV los hizo fotografiar, reproducciones en C. Cantoni, Lambertiniana, 27 s. Cf. Diario Benedettino che contiene una ampia serie di beneficenze fatte da Benedetto XIV alla sua patria, Bologna, 1754.

(3) A. Gatti, Catalogo del Museo di S. Petronio, Bologna, 1893, 30 ss., sobre el reliquiario detto della passione. Cf. Kraus, Cartas, 11, e ibid., 88, sobre el plan de Aldrovandi para una fachada de S. Petronio.

(4) *Informe de Roma del 21 de octubre de 1747, *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*.

(5) Maroni, Lettere, 727 ss., 737, 742 ss., 744, 749, 753, 763 s., 772, 777, 781, 783 s., 786 s., 788 s., 790, 792.

(6) Cf. *Avviso del 4 de octubre de 1749, Cód. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*; Merenda, *Memorie, *Bibl. Angélica de Roma*. Sobre la total reconstrucción de su iglesia titular, que el cardenal Quirini emprendió por entonces, v. Zambarelli, SS. Bonifacio e Alessio nell'Aventino, Roma, sin año, 141. Sobre la restauración posterior de S. Luigi de'Francesi, v. Heeckeren, II, 523.

(7) Véase el *Informe de Thun del 4 de marzo de 1741 citado en la nota siguiente. El 26 de diciembre de 1740 había informado Thun: Ascenderanno a 20000 scudi le propine che per le dette chiese (en Portugal) appartengono al papa, il quale ha ordinato, che si depositino, volendo formare un capitale

nueva fachada de dos cuerpos superpuestos, por Fernando Fuga, el cual, hasta su partida a Nápoles en 1750, desempeñó el cargo de arquitecto de la corte pontificia, que Clemente XII le otorgó. La primera piedra para esta edificación la puso Benedicto XIV el 4 de marzo de 1741 (1). En el pórtico inferior fueron colocadas de nuevo las hermosas columnas antiguas de granito. Para conservar en la fachada, en lo posible, los valiosos mosaicos de principios del siglo XIV, construyó Fuga el pórtico superior con el balcón para impartir desde él la bendición papal en la fiesta de la Asunción de la Virgen; dicho balcón está situado delante de la vieja fachada con lo que los preciosos mosaicos quedaron intactos. Fachada y pórtico fueron adornados con estatuas y relieves, para cuya ejecución llamó a los más célebres escultores de aquel tiempo, y entre ellos a Giuseppe Lironi, Filippo della Valle, Carlo Marchionni, Agostino Corsini, Carlo Monaldi, Giambattista Maini, Pietro Bracci y por último al francés Michelangelo Slodtz y al neerlandés Peter Verschaffelt. A estos trabajos, terminados en 1749 (2), siguió una amplia restauración del interior de la antigua basílica, cuyo piso fué parcialmente renovado y el techo de las naves laterales estucado, pero por desgracia el coro fué rebajado y el baldaquín del altar mayor, donado por el cardenal Estouteville, sustituido por uno nuevo (3). Sobre el baldaquín, soportado por

per metter mano alla fabbrica della facciata della basilica di S. Maria Maggiore. *Archivo nacional de Viena*. Cf. Heeckeren, I, 205, según el cual fueron destinados además 30000 escudos para Sta. Maria Maggiore. Cf. también Bull. Lux., XVI, 281 ss., y Acta Benedicti XIV, II, 447 ss. Según una carta a la marquesa Camila Caprara Bentivogli del 23 de diciembre de 1744, calculaba el Papa ya para entonces los gastos de Sta. Maria Maggiore en 80000 escudos, y que aun harían falta otros 50000. V. B. Manzone, Frammenti di lettere inedite di Benedetto XIV, Brà, 1890 (Publ. Rozze), IV, 2.

(1) *Con toda solemnidad se dirigió el Papa a Santa María la Mayor e vi ha fatta la funzione di porre la prima pietra al nuovo portico che vi si fa a spese di S. Stà essendosi demolito l'antico da'fondamenti perchè minacciava rovina. Informe de Thun del 4 de marzo de 1741, *Archivo nacional de Viena*. Sobre las ceremonias v. *Cod. Vat. 8546, 1 ss., *Bibl. Vaticana*.

(2) D. Taccone-Gallucci, S. Maria Maggiore, Roma, 1911, 83. Sobre la entrada principal en el pórtico una lápida: «Benedictus XIV... 1753», sobre el portal interior: «Bened. XIV... 1750».

(3) Cf. Letarouilly, Edifices, 613 s., 617 s., 624 s.; Lavagnino-Moschini, S. Maria Maggiore, 41; Forcella, XI, 92 ss.; Adinolfi, Roma, II, 178 s.; Jozzi, Storia di S. Maria Maggiore, Roma, 1904, 16; Taccone-Gallucci, 90 ss., 117; Boll. d'arte, 1915, 22, 140, 147 ss.; Braun, Altar II, Munich, 1924, 240. Sobre las esculturas de la decoración del vestíbulo, v. Titi, 250 s.; Moroni, XII, 125 ss.; Nibby, Roma moderna, I, 384; v. Domarus, 8, nota 2. Sobre la estatua

cuatro antiguas columnas de pórfido, a las que actualmente les fueron arrolladas guirnalda de bronce dorado, se elevan cuatro ángeles de mármol, modelados por Pietro Bracci, los cuales sustentan palmas y lirios en las manos y sobre los que pende una corona dorada sostenida por dos amorcillos (1). Mandó también el Papa renovar el altar mayor; la mesa de mármol descansa sobre una urna de pórfido con adornos de bronce dorado, en la que se creía reconocer el sarcófago del patricio Juan, fundador de la iglesia (2).

La restauración, terminada en 1750 (3), debe de haber costado más de 300000 escudos; no cabe duda alguna de que el estilo primitivo de la basílica de Liberiano, si no ha desaparecido del todo en ella, por lo menos ha sufrido detrimento, como ya lo notaron los mismos contemporáneos (4). No se le escapó esto al Papa, el cual se desahogó contra el arquitecto con su habitual desenfado (5). No obstante, encargó no sólo la construcción de una nueva ala del hospital del Santo Spirito y del cementerio anejo (6), sino que

de la Humildad de Bracci y la que hace juego con ella de Maini, la Pureza, v. Domarus, 28 ss.; cf. ibid., 31 s., sobre el relieve en mármol de Bracci, que representa el 465 concilio celebrado en S. Maria Maggiore. Véase además C. Gradara, 48 s., 53 s., 103. Sobre los amorcillos de Verschaffelt, v. Beringer, 27 ss.

(1) Domarus, 36; Gradara, 62 ss., 105, y láms. XIX y XX.

(2) Letarouilly, 625. Cf. Bull. Lux., XVIII, 176. Bianchini presentó más tarde su historia de S. Maria Maggiore en manuscrito al Papa, el cual recomendó que se imprimiera; v. la *Carta del cardenal Albani del 17 de mayo de 1755, *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*.

(3) Cf. las inscripciones de Forcella, XI, 95 ss.

(4) *Nel giorno di s. Tomaso, il Papa volle consagrare la gran Tribuna di S. Maria Maggiore fatta di nuovo, sostenuta da quattro gran colonne intiere di porfido coll'urna compagna. In tale congiuntura fu scoperto il soffitto e le navate laterali terminate di abellire di stucchi et indorature e di motivi in simetria. Fatto un calcolo della spesa fatta dal Papa in rinovare questa Basilica nella facciata e palazzo laterale, nel spiccolire e ridurre a simetria le colonne, capitelli e basi, nel sbassare e rifare il coro, pavimento, ara massima, navate et altri infiniti lavori, si trova che passano li 300^m scudi. Molti però desideravano e piangevano quella venerabile e santa antichità così scomposta e sproporzionata come era, de tanti magnifici abellimenti et ornamenti. Merenda, loco cit.

(5) Según Caracciolo, 84, debió decir Benedicto XIV: Non abbiamo motivo di gloriarci troppo di quest'opera; potrebbe credere taluno che noi fossimo impresari di teatro: giacchè sembra essere una sala da ballo. V. Magni, Storia dell'arte ital., III, Roma, 1901, 603; Biasiotti, La basilica Esquil., Roma, 1911, 22.

(6) Véase Merenda, *Memorie, el cual informa: Considerando poi che

consiguió también que se confiara al mismo arquitecto la edificación de la nueva iglesia germánica de San Apolinar. Benedicto XIV fundó también aquí, de sus bienes particulares, un magnífico altar mayor (1). Como la iglesia dedicada a los santos mártires de la persecución diocleciana Pedro y Marcelino, situada en el valle que forman el Celio y el Esquilino no lejos de Letrán, amenazase ruina, mandó Benedicto XIV que fuera reconstruída por el marqués Girolamo Teodoli (2). La antigua iglesia de San Miguel en Borgo, fué restaurada en 1756 (3).

La restauración de la iglesia de la Santa Cruz en Jerusalén, titular suya en tiempos anteriores, confiála el Papa a Domenico Gregorini. Esta basílica romana, que había conservado en lo esencial su carácter antiguo a pesar de las múltiples reformas y mejoras de los siglos xv y xvi, lo perdió entonces casi por completo;

l'Ospedale di S. Spirito in tempo di influenze e specialmente nell'estate non haveva luogo per ricevere tanti infermi, li quali perciò dovevano porsi nei granari con incomodo degl'infermi e dei serventi, per consiglio del card. Gentili, che n'era visitatore, ordinò la fabrica del nuovo braccio sontuoso, e nello scavare le fondamenta fu trovata una cassa nella quale si contenevano due corpi vestiti, l'uno d'huomo più grande del naturale, e l'altro di donna ben piccola, senza alcun segno di cristianesimo, et avendosi voluti estrarre, andarono in polvere le vesti e le ossa, restando una catena d'oro con alcune gioie al collo della donna e sopra il coperchio dell'urna le lettere G. I. P. IIII. in caratteri romani, che diedero molto esercizio alli belli ingegni per interpretarli. *Biblioteca Angélica de Roma*. Cf. las inscripciones en Forcella, VI, 448 ss., 452 ss., las cuales aluden también a la restauración del palacio del Comendador. Las costas ascendieron a 100000 escudos; v. Heeckeren, I, 241. Sobre el acto de poner la primera piedra por el Papa, v. *Cod. Vat. 8545, p. 245 ss., *Biblioteca Vaticana*. A causa de la construcción del nuevo Ponte Vittorio Emanuele fué derribada en 1908 el ala levantada por Benedicto XIV, solamente se ha conservado el portal con la inscripción. Cf. Canezza en las *Atti d. Accad. «Arcadia»*. I (1917), 164, y el *Corr. d'Italia* del 5 de junio de 1928.

(1) Forcella, VII, 523; Steinhuber, II², 144 ss.; Heeckeren, I, 397; Gurlitt, 526; Brinckmann, *Baukunst*, 113. Ant. Pennachi *informa a Uhlfeld el 20 de abril de 1748: mañana consagrará el Papa S. Apolinar, ch'è riuscita bella, ma non a proporzione della spesa, perchè Sua Beat. di propria borsa ha spesi 50000 scudi per incrostare l'altare maggiore di fini marmi e di metalli, *Archivo nacional de Viena*. En la iglesia se halla también el escudo de armas del Papa y una inscripción en mármol rojo con llaves doradas de bronce.

(2) *Avvisi del 11 de abril, y 2 y 30 de mayo de 1750, Cód. ital. 199 de la *Biblioteca nacional de Munich*, según los cuales las costas ascendieron a 30000 escudos. Un *Avviso del 22 de julio de 1752 notifica la terminación del exterior de la iglesia, *otro del 16 de diciembre de 1752 su remate total (ibid). Cf. Forcella, XII, 398. A la iglesia de S. Lorenzo in Damaso regaló Benedicto XIV un nuevo altar; v. *Cod. Vat. 8545, p. 85 ss., *Biblioteca Vaticana*.

(3) Forcella, VI, 273.

sólo el pintoresco campanil quedó intacto. Gregorini, apoyado por Pietro Passalacqua, decoró el interior al gusto de la época. De las doce majestuosas columnas de granito de la nave principal fueron cuatro empotradas en los pilares, el restaurado techo fué decorado con pinturas de Corrado Giaquinto y se transformó por completo el estilo del ábside con decoraciones estucadas y con la construcción de un tabernáculo según croquis de Bernini. En lugar del antiguo pórtico erigió Gregorini un vestíbulo ovalado con galería y un frontis de marcado vuelo hacia afuera con una serie de grandes pilastras y estatuas terminales (1), entre las cuales se halla la de Juan Evangelista, de clásica sencillez y tamaño (2). Estos trabajos, empezados en 1741, fueron terminados en 1744. El abad cisterciense de S. Croce, Raimondo Besozzi, dedicó a Benedicto XIV una historia de la basílica, en la que hace resaltar la majestad y magnificencia dada a la obra, que maravillaba a todos los que habían conocido su estado anterior (3).

Si desgraciadas fueron las restauraciones de Paulo Posi del interior del Panteón (4), más desafortunadas resultaron todavía las modificaciones efectuadas en S. Maria degli Angeli en 1749. El Papa quiso levantar allí una capilla en honor del bienaventurado Niccolo d'Albergati, para la cual destinó Luis Banvitelli la entrada primitiva que fué tapiada. Esto tuvo como consecuencia que esta

(1) Besozzi, 42 ss. y 48 ss. de la obra citada más adelante en la nota 3 de esta misma página; S. Ortolani, S. Croce in Gerusalemme, Roma, sin año, 22, 28, 35 s., 45 ss.; Brasiotti en el *Bollet. Parroch. A. II* (1913) núm. 18; Braun, *Altar*, II, 240. Cf. también Justi, Winckelmann, II, 143; Gurlitt, *Barockstil*, 534; Thieme, XIV, 578.

(2) Beringer, 30; aquí (28 ss.), también un relieve en escayola de Verschaffelt, cuatro amorcillos con los instrumentos de la Pasión de Cristo, en el interior de la iglesia.

(3) R. Besozzi, *La storia della basilica di S. Croce in Gerusalemme*, Roma, 1750, en el prólogo. Según Merenda (**Memorie*), Benedicto XIV opinaba de diverso modo: terminata l'opera con spesa eccessiva ne fu assai mal contento avendo guastata la venerabile antichità di quella chiesa con una porcaria moderna come si diceva (*Bibl. Angélica de Roma*). Los gastos ascendieron, según la carta dirigida a la marquesa C. Caprara Bentivogli que se cita en nuestra nota 7 de la página 139, a 100000 escudos.

(4) Justi, II, 140; Erolí, *Iscrizioni del Pantheon*, 277. Cf. *Bull. Lux.*, XIX, 271. Caracciolo (130), elogia la restauración del Panteón: Il di fuori divenne più maestoso e di dentro più lucido — los numerosos ingleses que visitaron la ciudad de Roma, dieron el parabién al Papa por esta restauración. Pormenores sobre los trabajos los dan los *Avvisi del 27 de septiembre de 1755 y 9 de octubre de 1756 (proyecto de un cupolino sobre el Pantheon para protección contra el tiempo), Cód. Ital. 199 de la *Bibl. nacional de Munich*.

magnífica construcción, obra de Miguel Angel, quedase completamente desfigurada. La prodigiosa nave longitudinal, antigua sala central de las termas de Diocleciano, la destinó Banvitelli para nave transversal; transformó el coro en capilla de San Bruno y trasladó la entrada a la parte occidental; la nueva nave longitudinal recibió en compensación ocho columnas de ladrillo y estuco, imitando las ocho magníficas y antiguas columnas de sienita roja de la sala central de las termas (1).

Lo mismo que en tiempo de Inocencio XI (2), así también en 1735, reinando Clemente XII, corrió el rumor de que las grietas que se advertían en la cúpula de San Pedro causarían el derrumbamiento de esta admirable obra de arte. Benedicto XIV reunió en seguida en 1740 una comisión de los cardenales Amadori Lanfredini y Rezzonico que hizo reconocer con el mayor detenimiento todo el edificio, resultando de ello que no amenazaba ningún peligro a la obra de Miguel Angel (3). Como no se acallaran las alarmantes habladurías, el ecónomo de la fábrica de San Pedro, monseñor Olivieri (4), mandó hacer, bajo la dirección del arquitecto de la fábrica, Luigi Banvitelli, una nueva inspección que dió el mismo resultado. A pesar de todo no se tranquilizó Benedicto XIV todavía. En el otoño de 1742 ordenó nuevamente a los arquitectos Domenico Gregorini, Ferdinando Fuga, Pietro Ostini, Nicola Salvi y Banvitelli que comprobasen la solidez del monumental edificio con el mayor cuidado. Se confirmó en absoluto que nada había que temer y que las grietas sólo significaban que la construcción había asentado, igual que había ocurrido en otras cúpulas, como en la de la catedral florentina. También estuvieron de acuerdo con este dictamen los matemáticos Ruggero Bosco-

(1) Nibby, *Roma moderna*, 331 ss.; Letaronilly, *Edifices*, 657 ss.; Gurlitt, 538. Sobre la construcción de Miguel Angel, véanse nuestros datos del volumen XIV.

(2) Cf. nuestros datos del volumen XXXII.

(3) Mignanti, II, 133; revista *Roma*, II (1924), 402.

(4) Merenda (*Memorie) informa para el año 1752: Era morto in Pesaro Msgr. Olivieri, Canonico di S. Pietro et Economo della Fabrica. La Basilica di S. Pietro deve molto e molto alla affezionata attenzione di questo Prelato, il quale, oltre varie spese fattevi del proprio, fece serrare molti buchi e spiragli d'aria e porte, rendendola calda l'inverno e commoda l'estate, dove prima era impraticabile in ogni tempo, e fece ornare, dipingere et ordinare le grotte nella maniera che ora si vedono come una galleria. *Biblioteca Angelica de Roma*.

vich, de la orden de los jesuitas, Thomas Le Seur y François Jacques, de la orden de los mínimos, consultados también con el mismo objeto por el Papa a principios de 1743. Para proceder con absoluta seguridad hizo Benedicto venir todavía al muy autorizado matemático de Padua, Giovanni Poleni. Este fué informado de todos los esfuerzos efectuados y de los numerosos dictámenes emitidos hasta entonces, los cuales, con todo, no estaban de acuerdo en las medidas que había que adoptar para la futura seguridad del edificio (1). Decidióse el Papa en definitiva por la opinión de Poleni, a quien tanto apreciaba, el cual con mucha sagacidad señaló las grietas como resultado del empuje lateral de la parte superior (2). Como remedio propuso que se colocasen más anillos de hierro en la cúpula como los dos colocados ya en tiempo de Sixto V. Este trabajo se llevó al cabo bajo la dirección de Banvitelli los años 1743 y 1744 (3).

Según las instrucciones de Banvitelli se terminaron las estucaduras doradas de las bóvedas de las tres tribunas de la iglesia de San Pedro (4). La ejecución de los nuevos mosaicos para los altares de los santos Basilio y Crisóstomo, que reproducían cuadros de Pietro Bianchi y Pedro Subleyras, dirigióla el pintor Pedro Leone Ghezzi de 1746 a 1747 (5). Más tarde se sustituyeron también en los altares otros cuadros por copias en mosaico, llevando los originales a S. Maria degli Angeli (6). Por haberse rajado las campanas de Inocencio VI, regaló Benedicto otras, que él mismo ben-

(1) Mignanti, II, 134 ss. Cf. Gurlitt, 534; Frey, *Michelangelo-Studien*, Viena, 1920, 99 s.

(2) G. Poleni, *Memorie istoriche della gran Cupola del Tempio Vaticano*, Padua, 1748, el cual cita todas las publicaciones aparecidas entonces sobre la cúpula de San Pedro, y atribuye los deterioros exclusivamente a un defecto de construcción. Cf. Navier, *Mechanik der Baukunst*, traducido (al alemán) por Westphal-Föggl, sin año, 176. El elogio de Poleni en Fresco, *Lettere*, XVIII, 64.

(3) Mignanti, II, 136; Voss, 631, 651; Durm, *Renaissance in Italien*, 72; E. Pucci en la revista *Roma*, II (1924), 402 ss.; Frey, 100 ss.; Platner, II, 1, 208. Cf. Heeckeren, I, 52 (sobre el coste).

(4) Mignanti, II, 121, donde también hay datos sobre ulteriores trabajos de restauración.

(5) Thieme, XIII, 540.

(6) Kraus, *Cartas*, 57. Un *Avviso del 15 de octubre de 1757 informa: Como el famoso cuadro de Vatoní «Caída de Simón Mago» no fuera posible reproducirlo en mosaico, según el Papa deseaba, lo regaló a Santa Maria degli Angeli. Cód. ital. 199, de la *Biblioteca nacional de Munich*.

dijo (1). Además todavía hizo el Papa a la basílica del príncipe de los apóstoles otros ricos regalos: suntuosos paramentos, varios preciosos antependios, seis candelabros de plata juntamente con una cruz y la urna dorada en que aun se conservan los palios recién bendecidos ante la Confesión (2). A María Clementina Sobieska, esposa del pretendiente al trono inglés, Jacobo III, fallecida en 1735, se le erigió en San Pedro, en el arranque de la nave lateral izquierda, sobre la puerta que conduce a la cúpula, un suntuosísimo sepulcro que costó al Papa 18000 escudos. La memoria de tan piadosa reina, de su ejemplar esposo y de sus dignos hijos, escribía el Papa al cardenal Tencin, los hace acreedores al mayor respeto (3). El trazado del grandioso monumento se debe a Filippo Barigioni, y la talla de las esculturas a Pietro Bracci. Junto a Matilde de Tuscién y Cristina de Suecia, fué María Clementina la tercera mujer que obtuvo sepultura en la basílica de los príncipes de los apóstoles. Este honor tributado a la reina, que por su fe murió en el destierro, implicaba al mismo tiempo una protesta contra la apostasía de Inglaterra al separarse de la Iglesia (4).

Durante el pontificado de Benedicto XIV recibió, además, la iglesia de San Pedro, algunas de sus más hermosas imágenes: así en 1744, la de San Bruno, obra maestra del escultor francés Miguel Angel Slodtz; en 1745 y 1754, las estatuas de San Juan de Dios y de Santa Teresa por Filippo della Valle; en 1755, glorificó asimismo Bracci a San Vicente de Paul, e Inocencio Spinazzi, discípulo de Maini, a San José de Calasanz; y en 1756, Bracci a San Girolamo Miani (5).

(1) *Cód. Vat. 8545, p. 161 ss., *Bibl. Vaticana*. Merenda (*Memorie) consigna para el año 1753: Msgr. Costanzo nuovo economo della fabrica fece in questo tempo levare la balaustrata di marmo posta d'intorno alla guglia della piazza di S. Pietro postavi in tempo di Papa Innocenzo XIII. Loco cit.

(2) Los ornamentos y frontales se hallan en el tesoro de San Pedro. Uno de los frontales está reproducido en el *Annuaire Pontif.*, 1913, 565. El museo de Parma guarda una Palmetta pasquale de Benedicto XIV. El famoso cubrealtar con bordados en realce de Benedicto XIV, se emplea hoy en la festividad de los príncipes de los apóstoles.

(3) Heeckeren, I, 175.

(4) Domarus, Bracci, 26.

(5) Véase Cracas en los respectivos años; Domarus, 2, 7, 8, 38, 40; Justi, II, 135. Benedicto XIV cuidó piadosamente de que al cardenal Davia se le erigiera un mausoleo en S. Lorenzo in Lucina, y otro al cardenal Tanara en S. Maria della Vittoria; v. Forcella, V, 137, IX, 70; Fresco, Lettere, XVIII, 72.

Una hermosa herencia legó Clemente XII a su sucesor en la terminación de la fuente Trevi. Como los escultores Salvi y Maini no pudieron ponerse de acuerdo sobre las estatuas y relieves decorativos, mandó el Papa dar por terminada de momento la fuente prescindiendo de ellos (1). En junio de 1742 terminóse la concepción en mármol de la taza de la fuente y la escalera que a ella conduce. En un cálido día de agosto del año siguiente, ante apretada muchedumbre, las aguas vírgenes, encauzadas desde las montañas situadas a muchas millas de distancia, se precipitaron agitadas sobre los grandiosos bloques de roca que parecían como levantados por manos de gigante, hasta convertirse en espuma en la copa inferior (2). Una vez colocada en julio de 1745 la inscripción *Perfecit Benedictus Pont. Max.*, visitó el Papa ésta, la más grandiosa y célebre de todas las fuentes romanas (3), de cuya copa suelen beber los que se ausentan de Roma, ya que una antigua leyenda les asegura por ello el retorno a la Ciudad Eterna (4).

En el jardín del Quirinal, que siguió siendo la residencia oficial, hízose construir Benedicto XIV, para la libre comunicación con sus sabios y amigos (5), un casino, notable por su sencillez, el cual fué decorado con cuadros de Batoni y Pannini (6). En la

(1) Las estatuas decorativas no se terminaron hasta el pontificado de Clemente XIII; v. Gradara, Bracci, 78 s. Sobre los trabajos realizados durante el pontificado de Benedicto XIV, v. los apuntes desde 1740 en *Arte e storia*, 1919, 271 s. Los gastos, según la carta de la marquesa C. Caprara Bentivogli, que se cita en nuestra nota 7 de la página 139, ascendieron a 60000 escudos. Sólo para este edificio y para un monumento de piedra del jardín de Montecavallo, empleó también el Papa dinero de la Cámara Apostólica, todo lo demás lo sufragó él personalmente (ibid.). Sobre la restauración de la fuente, v. Fea, Acque, 10 s. Una fuente situada en la Via Collatina tiene una inscripción de Benedicto XIV del año 1753.

(2) Cracas, 1742, núm. 3882, 1743, núm. 4068.

(3) Cracas para el 4 y 11 de julio de 1744; cf. Domarus, 50. Contra los que encontraron demasiado enfática la inscripción hace observar acertadamente Justi (II, 143): «En ninguna parte me causan tan grata impresión los papas con las inscripciones lapidarias de su propia apología, como aquí, donde gastan un caudal de energía en la imitación de sus predecesores no bautizados, de aquellos patriarcas que fundaron reinos cavando pozos». Cf. Justi, *Cartas de Italia*, 249.

(4) La costumbre todavía en boga, especialmente entre los alemanes que visitan la ciudad de Roma, de despedirse bebiendo de la Fontana Trevi, no aparece autorizada literariamente hasta el siglo XIX, pero se refiere a una antigua tradición romana; v. Noack, 357.

(5) Cf. Caracciolo, 91.

(6) Una reproducción del casino, el cual costó 12 000 escudos (v. la

galería del Quirinal hallaron acomodo los ricos presentes de preciosa porcelana, que el rey Carlos III envió como primicias de su fábrica construída en 1743 en Capo di Monte, cerca de Nápoles, los que (1), a juicio de algunos peritos, competían con ventaja hasta con los productos de la fábrica de Misnia. La colección de porcelanas del Quirinal fué reputada como la más hermosa de Europa (2).

Como la estatua de mármol del arcángel San Miguel, de Rafael Montelupo, en el castillo de Santángelo, había sido estro-

*Carta de Benedicto a la marquesa C. Caprara Bentivogli, que se cita en nuestra nota 7 de la página 139, se halla en el cuadro que representa el encuentro de Benedicto XIV con Carlos III y que se halla en el museo de Nápoles; v. L'Arte, XII, 21; Ozzola, Gian Paolo Pannini, Turín, 1921, lám. VII. Ibid. láms. IV y V presentan las reproducciones del tenallón y de la fachada de Santa María la Mayor en las paredes del casino del Quirinal. Las pinturas del cielorraso de Batoni representan dos escenas del Nuevo Testamento: v. Barbier, Les Musées et Galeries de Rome, Roma, 1870, 81; cf. M. de Benedetti, Palazzi e Ville Reali d'Italia, 21, 64, 68 ss.; Forcella, XIII, 163.

(1) La primera remesa iba acompañada de una *Carta autógrafa de Carlos III (fechada en Nápoles, 27 de julio de 1745; v. Princ. 172, p. 21, *Archivio segreto pontificio*), a la cual contestó el Papa el 10 de agosto. Tomando pie de las palabras de Carlos III al decirle que le enviaba estas primizie a modo de tributo, le dice: *Questa è una spezie di primizie, non dissimile da quella che Moisè intimò al popolo eletto che dovesse fare al sacerdote, dopo esser entrato nella Terra assegnatagli per sua abitazione da Dio; imperochè Vostra Maestà ci favorisce delle prime produzioni della sua fabbrica di porcellane poco dopo il suo ritorno più glorioso del primo ingresso, ed assai più specioso per la visibile assistenza del Signore, alla Terra destinatale e mantenuta da Dio per sua abitazione e dominio. Noi siamo benchè indignamente il Sacerdote, e riconoscendo di non dover ricevere le primizie senza adempire l'obbligo annesso ad esse, che era di pregare Dio per gli offerenti, promettiamo a Vostra Maestà di continuare ad aver memoria di Lei e della sua reale famiglia ne'nostri benchè tepidi sacrifici anche per il sopradetto titolo aggiunto (ibid., 22). Como Carlos enviara al Papa en 1746 una bellissima taza de porcellana e un bastone col manico pure di bellissima porcellana, se lo agradeció Benedicto el 27 de enero. Y luego añade: *E ritornando al regalo che non ci può uscire di mente per la finezza con cui ci è stato fatto, diremo a V. M. di riconoscere in esso, che se Noi amiamo lei come padre, ella ama Noi como figlio, pensando il buon figlio ai bisogni del padre, e conoscendo ancor Noi che la nostra avanzata età ci conduce a poco a poco all'uso del brodo, per cui sarà opportuna la tazza trasmessaci, ed a non lasciare il bastone per poter camminare: per lo che, o bevendo o camminando, saremo necessitati a ricordarci di V. M. (ibid., 45).

(2) *Non vi è principe che ne abbia altrettanto, escribe Benedicto XIV ya el 23 de diciembre de 1744 a la marquesa C. Caprara Bentivogli (loco cit.). Bases con el escudo de armas de Benedicto XIV se conservaban todavía en 1780; v. Barbier, Les Musées, 77.

peada por las inclemencias del tiempo y los rayos, hizo el Papa sustituir dicho remate, visible a lo lejos, del famoso mausoleo de Adriano, por una estatua de bronce, que fundió Francesco Giaroni según un modelo del escultor flamenco Pedro Verschaffelt (1).

Atendió Benedicto XIV a la conservación de otro monumento histórico, mandando hacer con fragmentos y dibujos antiguos una copia fiel de los mosaicos de la tribuna central del triclinio de León III y encargando además a Fuga que construyese una nueva tribuna en la Scala Santa (2); ésta se eleva en la calle que conduce a S. Croce, que había hecho restaurar con muchos gastos (3).

(1) Borgatti, Castel S. Angelo, Roma, 1890, 159, donde también se trata de la terminación del Appartamento per il Castellano comenzado por Clemente XII. Sobre la reforma del anfiteatro del palacio de Belvedere realizada por Benedicto XIV, v. Frey, Michelangelo-Studien, 48. Véase también Noack, 45 s.; Rodocanachi, St-Ange, 233; Beringer, 31. Benedicto XIV apoyó la reconstrucción del convento de San Agostino (v. Repert. für Kunstwiss., 1911, 11 ss.) en cuyo claustro erigió una fuente; v. Forcella, V, 103 s. El apoyo prestado a otras construcciones lo mencionan las inscripciones, ibid., XIII, 191 ss., e Inventario, 263, 279. Sobre la restauración de la fuente situada en Villa Giulia, v. Letarouilly, Texto, 40. De la restauración de los muros de la ciudad dan testimonio inscripciones (v. Forcella, XIII, 42 s.), especialmente en el trayecto entre Porta S. Sebastiano y Letrán. Sobre la nueva calle desde Letrán a S. Croce, v. Adinolfi, Roma, I, 272. De los rótulos conminatorios de penas contra los que ensuciasen las calles se habla en el Inventario, 467, y en Maes, Curiosità Romane, III (1885), 34 s. Para la regulación de la plaza de Santa Cecilia concedió el Papa, conforme al dictamen del arquitecto y después de visitar personalmente el lugar, una extensión de terreno mayor de lo que Acquaviva, el titular de la iglesia, había solicitado; v. *Informe de Thun del 19 de agosto de 1741, *Archivio nacional de Viena*. En la Via degli Schiavoni copió lo siguiente: Benedicto XIV | P. M. quod in haec aedificia veteribus | iam paene collapsis | in ornatorem amplioemque formam | iussu et auctoritate | Caroli Rezonici S. R. E. card. | patroni beneficentissimi | recens excitata | aquam virginem in sextante deduci | sua liberalitate concesserit | curante Ferdinando M. de Rubeis | patriarcha C. politano | nationis illiricae [sic] congregatio | largitori munificentissimo | D. N. M. Q. E. | Anno salut. MDCCLIII.

(2) *Benedetto XIV, di genio naturalmente fabricatore, pochi mesi dopo la sua assunzione al Pontificato aveva posto mano a più fabbriche in un tempo, ciò è ad aprire la gran strada o piazza da San Giovanni a S^{ta} Croce in Gerusalemme, con spianare vigne, empire valli e spianare alture con spesa grandiosa, come si vede, e terminata la piazza, fece copiare al naturale il celebre Triclinio e lo pose, ove ora si vede. Merenda, *Memorie, *Biblioteca Angelica de Roma*. Los *Avvisi del 25 de marzo y 6 de mayo de 1752 informan del proyecto del Papa, di rendere in linea diritta la strada Papale en San Andrea della Valle. Cód. ital. 199 de la *Bibl. nacional de Munich*.

(3) Novaes, XIII, 261, XIV, 156. Cf. David en la Röm. Quartalschrift, XXXI (1923), 139 ss.